donde no se esperan habitualmente, desautomatizarlas, depositarlas en una sintaxis pulida, mediante subordinación compleja. ¿Exigencias de las «bellas letras» a las que no se puede renunciar? ¿ Se puede ser «disidente» de estos planteamientos, renunciar a una sintaxis enjoyada o falsamente simple?, ¿se «enmascara» la realidad con escritura de lujo o, por el contrario, se subraya más y mejor, para el entendido de lujo?

«Hipócrita lector», clamaba **Baudelaire**, juntando palabras con nexos no habituales, como : «amables remordimientos», «monstruo delicado», «hipócrita lector», habilidad sutil y lujosa que consigue traspasar el diccionario. Pero ¿qué es lo que enmascara «Hipócrita lector»? Enmascara su dificultad generando contradicción para placer de entendidos. Si no haces literatura compleja, no haces literatura de calidad, así que la buena literatura es disidente per se en un océano de vulgaridad.

Oficiaréis de todos modos en un desierto de analfabetos literarios, que no captan la disidencia ni enmascaran nada, porque nada atesoran. Y no les mandéis hacer lecturas históricas para el buen entendimiento de la literatura. Por Dios, si apenas saben historia.

Estudiadla vosotros. Pasad de la Historia a la Política, aunque no se las puede soñar multitudinarias. La palabra no tiene nunca, según reza el hipócrita diccionario, un significado denotativo, sino que es el recipiente de varios significados connotativos. No lo significa todo, sino que es una oquedad interiormente contradictoria y belicosa, un campo de batalla, arena, estadio, coso.

El malvado estadista **José Stalin**, que hasta de lingüística dictó, lo hizo con una mentalidad pequeño-burguesa. Dijo: la lengua es neutra porque sirve para todo. Lo mismo para un roto troskista que para un descosido socialdemócrata. No, la lengua es el lugar de duelos a muerte. Es un significado y sus contrarios. A la vez. Demasiado para Stalin.

Hipócrita lector/escritor de derechas: tolerarás la lengua literaria crítica porque te quedarás enmascarado con la mera habilidad lingüística («no me gusta, pero, oh, es arte»).

Hipócrita lector/escritor de izquierdas: saber disfrutar con una lengua literaria compleja te impedirá ser disidente a todas horas («hijo de mala madre, qué bien escribe»).

Nota: Muchas referencias que rigen este trabajo colectivo se remiten a teóricos de los años setenta y ochenta: **Balibar**, **Macherey**, **Eagleton**, **Vernier**... Dice mucho a favor de los autores antiguos y hodiernos semejante fertilidad; y no es necesario añadir más, porque a través de decenios somos ranas de la misma charca.

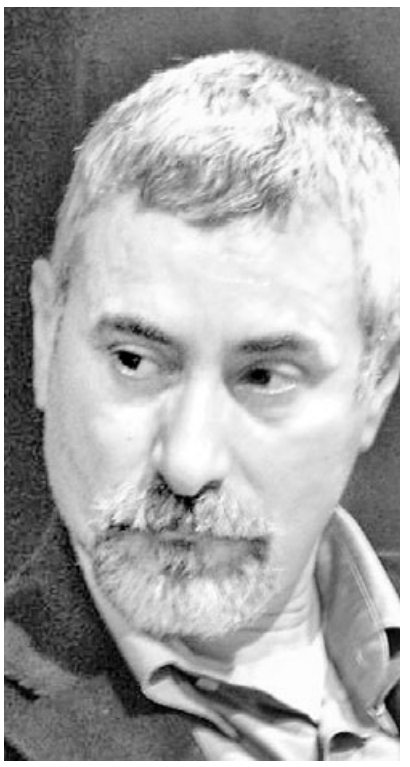
Así pues, escribid lo que os dé la gana, oh hipócritas. Faltaría más.

El chófer ilegalista

Pino Cacucci y las elecciones del escritor

FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Cuando un novelista escribe sobre hechos históricos tan prietos de sucesos que solo con enumerarlos se mantendría atento al lector, la decisión más importante que debe tomar (acaso la única) es de qué modo va a contarlos: cuál es el estilo apropiado. Nunca se insistirá bastante en que errar el modo elegido y arruinar la narración es todo uno y lo mismo. Nunca se insistirá bastante en que acertar con el tipo de escritura que más cuadre elevará la obra hasta donde tal vez aspirara su autor. En esa tesitura debió de encontrarse el piamontés **Pino Cacucci** (1955) al decidir contar la muy azarosa (y corta: solo 35 años) vida de **Jules Bonnot** y de sus compañeros «ilegalistas», una rama del anarquismo, que robó y asesinó en la Francia de los años previos a la Guerra de 1914 y cuya eliminación produjo un inusitado espectáculo público, pues se calcula en miles las personas que acudieron como curiosos a observar el asedio y fin de la banda, cercada hasta por tropas zuavas, movilizadas especialmente para la ocasión. Infancia atroz la de Bonnot, analfabetismo y miseria por doquier, una afición por la mecánica (que lo llevará a ser chófer de sir **Arthur Conan Doyle**: curiosos y muy entretenidos los diálogos, en la primera parte de **En cualquier caso, ningún remordimiento**, entre el creador de Sherlock Holmes y el anarquista), lecturas, conflictos constantes con los patronos y con las fuerzas represivas del capital, creación del grupo de delincuentes o de luchadores por la libertad (según el cristal ideológico con que se mire), testamento, agonía y muerte. Y, claro está, persecuciones, traiciones, deslealtades, amor, sexo... Solo falta ordenar todo ello con un estilo. Y Pino Cacucci (por algo es el traductor al italiano de, entre otros, **Arturo Pérez-Reverte**) opta por lo que podríamos llamar una «épica sentimental» (algo así como mucha acción trufada con las ensoñaciones de los protagonistas), una escritura que aborda hechos extraordinarios al modo casi de un folletín de la época, sin exigir demasiado al lector: periodos cortos, pinceladas rápidas descriptivas, punto y seguido.



Pino Cacucci.

En cualquier caso, ningún remordimiento

PINO CACUCCI
TRAD. MÓNICA LOBATO

Hoja de Lata, 2014
400 páginas

Aquí van unas muestras. ¿No les suena a romanticismo (casi) esproncedano la siguiente descripción?: «Cuando volvió a los callejones que conocía bien, los de las tascas y los tugurios donde ni siquiera el sol de verano conseguía secar la humedad malsana, fue a buscar un lugar resguardado donde pasar la noche. Comenzaba a oscurecer, y los recovecos más oscuros se poblaban de sombras harapientas y encorvadas, espectros de seres que una vez fueron humanos a punto de compartir el jergón con ratas y cucarachas» (página 34). ¿No es muy del XIX este arranque de capítulo?: «El hombre (...) tenía tupidos y largos bigotes con las puntas vueltas hacia arriba, complexión delgada y enjuta, ojos hundidos, la mirada oscura, profunda, febril por los amplios cercos negros que se extendían entre las cejas y las mejillas. Movía los músculos de las mandíbulas con un ritmo constante, obsesivo, y contenía la respiración durante mucho tiempo, olvidándose, para más tarde vaciar los pulmones con un suspiro que resonaba en la pequeña habitación» (pág. 199). Y este remate (aclaro que el personaje «Plátano» es la mano derecha de Bonnot) ¿no pertenece a ese género que doy en llamar «épica sentimental»?: «Algo se había roto. El tono de Plátano, su voz gélida, distante, había disuelto la última ilusión. Hasta poco antes, él había soñado con proponerle un nuevo mundo, otra vida, abandonarlo todo y encontrarse en Argentina, ellos tres solos, en el lugar más lejano que era capaz de imaginar, donde comenzar de nuevo a reír por nada, donde darse a la buena vida sin que nadie les juzgase, sin esperar el alba preguntándose qué nuevo horror se presentaría con la luz del nuevo día... Pero era demasiado tarde. El hilo se había roto. Para siempre» (pág. 265).

Con lo cual, aventuras, «basado en hechos reales», lucha de clases, revolución y crímenes, amores y desengaños (muchos) en un tono de literatura, digámoslo así, popular. La elección del autor. Sírvase usted mismo.

Cuando Gorki no era un propagandista

Aupado en sus inicios por **Chéjov** y **Tólstoi,** y convertido más tarde en prototipo del propagandista soviético, la trayectoria de **Gorki** (1868-1936) le dotó de un aura de escritor polémico aunque nunca descabalgado del panteón de los grandes del primer tercio del XX. Para cuando entró en contacto con las ideas revolucionarias, en los albores del siglo, Gorki era ya un cuentista y dramaturgo apreciado dentro y fuera de Rusia. Aún estaba en posesión de todo su potencial y destreza creativos y de ese impulso salieron obras como **La madre** (1907), que suele ser la que de modo automático se asocia a su nombre, o **La vida de un hombre inútil**, escrita en los mismos días a la sombra de la revolución de 1905. Historia de un pobre diablo crecido en los márgenes de la sociedad hasta volverse confidente policial, la novela, que desemboca en las conmociones que agitan al protagonista al hacerse amigo de revolucionarios, destaca por su magnífico retrato de la sociedad rusa y la inmersión en la irrespirable atmósfera de la policía secreta zarista.

La vida de un hombre inútil

MAKSIM GORKI
Traducción de
Enrique Moya Carrión

Automática
280 páginas. 21 euros

Rituales del lodazal primigenio

El lector que tome la juiciosa decisión de adentrarse en la lectura de **Ritual** (1967) descubrirá que lo de menos es hasta qué punto la novela de **David Pinner** está presente, que lo está, en el guión de **El hombre de mimbre** (**The Wicker Man**, 1973), hito de culto del cine de terror británico. Lo de más, por el contrario, es que **Ritual** propone una desasosegante y muy lograda incursión en el lado oscuro. En el de las personas y, lo más inquietante, en el de la Naturaleza. Porque en **Ritual** son las fuerzas más arcanas, aquellas que provienen de los días en que algunos grupos humanos apenas empezaban a disociarse de su entorno, las que, sexo en ristre, protagonizan la historia. Historia que es la del asesinato de una niña en una remota punta de Cornualles, y la de un puritano inspector de Scotland Yard que es enviado a investigarlo, y la de una comunidad que vive anclada en prácticas paganas que sorprenden, repugnan y, cómo no, en el fondo atraen o, si lo prefieren, despiertan una hipócrita curiosidad morbosa. Feliz viaje al lodazal primigenio.

Ritual

DAVID PINNER
Traducción de
Regina López Muñoz

Alpha Decay
272 páginas
21,90 euros